

OBITUARIO

Miguel León-Portilla

[1926-2019]

Miguel León-Portilla falleció en la Ciudad de México el 1 de octubre de 2019, a la edad de 93 años. Había nacido en esta misma ciudad, el 22 de febrero de 1926, muy cerca de la Alameda de Santa María la Ribera, en una casa situada en la Calle Sor Juana Inés de la Cruz, esquina con Cedros.

Inició su largo recorrido académico al obtener el bachillerato con especialidad en Ciencias Sociales, en el Instituto de Ciencias de Guadalajara, en 1944. Algunos años más tarde, en 1948, se graduaba con el título de *Bachelor of Arts* en la Universidad Loyola de Los Ángeles, y en 1951 con el de *Master of Arts*, en la especialización de Historia y Filosofía, en esta misma universidad. De regreso a México, obtuvo el doctorado en Filosofía, en 1956, con especialización en Historia Prehispánica, en la Universidad Nacional Autónoma de México.

Fue discípulo de Ángel María Garibay K., quien le transmitió su pasión por el mundo indígena prehispánico y contemporáneo, le impuso prácticamente el estudio de la lengua náhuatl, condición *sine qua non* según el padre, para lograr una aproximación veraz a la historia y a la cultura náhuatl, y dirigió sus primeras investigaciones cuyo fruto fue la tesis de doctorado intitulada: *La filosofía náhuatl, estudiada en sus fuentes*. Publicada en 1956, esta obra clave para entender el pensamiento indígena prehispánico, ha sido reeditada varias veces por la Universidad Nacional Autónoma de México, revisada, aumentada y conceptualmente enriquecida en cada reedición. Fue además traducida al ruso, al inglés, al alemán, al francés y al checo.

En 1956, con Ángel María Garibay, Miguel León-Portilla fundó el Seminario de Cultura Náhuatl con sede en el Instituto de Investigaciones

Históricas, y la revista *Estudios de Cultura Náhuatl*, editada a partir de 1959 por dicho instituto.

Sus áreas de especialización fueron las culturas prehispánicas del centro de México; la lengua y la literatura náhuatl; los códices indígenas; el humanismo hispánico en México y, particularmente, fray Bernardino de Sahagún; las interrelaciones culturales entre el noroeste de México y el suroeste de los Estados Unidos; los contactos e intercambios culturales entre México y España, así como la etnohistoria de Baja California. En otro rubro de actividades, se dedicó en cuerpo y alma a la promoción de las lenguas y de las culturas indígenas contemporáneas con el proyecto *yancuic tlahuolli*, “la nueva palabra”, así como a la defensa de los derechos indígenas.

Fue Investigador Emérito de la Universidad Nacional Autónoma de México y del Sistema Nacional de Investigadores. Hablaba español, inglés, francés y náhuatl; tenía sólidos conocimientos de alemán, italiano y portugués y, por su formación humanística, de latín y griego.

En cuanto a sus actividades tanto académicas como administrativas, además de investigador en el Instituto de Investigaciones Históricas, y profesor en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México, fungió como director del Instituto Indigenista Interamericano; fue consejero del Instituto de Civilizaciones Diferentes, Bruselas, Bélgica; fue también director del Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Nacional Autónoma de México e integrante de la Junta de Gobierno de dicha Universidad; fue miembro de El Colegio Nacional, de la Academia Mexicana de la Lengua y director de la Academia Mexicana de la Historia. Desempeñó asimismo la función de cronista de la Ciudad de México y fue nombrado embajador de México ante la UNESCO.

En una obra esencialmente orientada hacia el pasado prehispánico, rescató y revalorizó las manifestaciones del pensamiento indígena presentes en las fuentes. Como historiador, filósofo y filólogo, dio a conocer la cultura prehispánica y puso a los indígenas contemporáneos “en posesión” de un pasado del que habían sido despojados, del cual podían ser orgullosos y que constituía, en muchos aspectos, los fundamentos de lo que podría

ser su existencia hoy en día. Este conocimiento de sí mismos intentaba propiciar su emancipación cultural.

En lo que concierne a los derechos inalienables de los pueblos indígenas, humanista comprometido, Miguel León-Portilla combatió el olvido y la inercia, con las armas culturales que fueron sus libros, sus artículos en periódicos y revistas, o sus intervenciones ante diferentes instancias políticas de la nación, a favor de los indígenas.

La obra indigenista de Miguel León-Portilla representó una verdadera cruzada intelectual y mediática para que los indígenas recuperaran un pasado prehispánico dignificado y pudieran tomar las riendas de su propio destino. Asimismo los proyectos de investigación sobre distintos aspectos de las culturas originarias, la traducción de documentos antiguos, la organización de eventos, la creación de organismos y de espacios de expresión para la voz nativa de México sirvieron la causa indígena.

Entre sus numerosas publicaciones, además de *La filosofía náhuatl, estudiada en sus fuentes*, destacan: *Visión de los vencidos. Relaciones indígenas de la Conquista*; *Toltecayotl. Aspectos de la cultura náhuatl*; *Quince poetas del mundo náhuatl*; *Literaturas indígenas de México*; *Tonantzin Guadalupe. Pensamiento náhuatl y mensaje cristiano en el “Nican mophua”*; *La flecha en el blanco. Francisco Tenamaztle y Bartolomé de las Casas en lucha por los derechos de los indígenas, 1541-1556*; *El destino de la palabra. De la oralidad y los glifos mesoamericanos a la escritura alfabética*. Con Ascensión Hernández de León-Portilla publicó una edición facsimilar del *Arte de la lengua mexicana* de fray Andrés de Olmos, con un estudio introductorio, transliteración y notas.

Una edición del manuscrito *Cantares mexicanos* preparada por él, con una nueva traducción, fue publicada en 2011. Entre sus últimos libros figuran *Nezahualcáyotl. Arquitecto, filósofo y poeta* (2016); *Mapa de México Tenochtitlan y sus contornos hacia 1550*; una reedición revisada y aumentada de *Humanistas de Mesoamérica* (2017), y *Erótica náhuatl* (2018).

Recibió numerosas distinciones, como son el Premio Nacional de Ciencias y Artes; la Presea Manuel Gamio al mérito indigenista, por la Secretaría de Educación Pública; el Premio Universidad Nacional de la Universidad Nacional Autónoma de México; la Medalla “Belisario Domínguez”, otor-

gada por el Senado de la República. Fue también Gran Cruz de la Orden de Alfonso X, el Sabio, distinción otorgada por el gobierno de España; recibió el Premio Internacional Alfonso Reyes 2000, por la Sociedad Alfonsina Internacional, y el Premio “Bartolomé de las Casas, X edición” 2000, otorgado por el gobierno español, entre otras. A estas distinciones debemos añadir los veintinueve doctorados *honoris causa* de universidades de México, América Latina, Estados Unidos, Europa e Israel; premios y condecoraciones concedidas en México, Bolivia, Perú, Cuba, Estados Unidos, España, Francia, Italia y otros países.

Hasta hace poco, a sus 93 años, Miguel León-Portilla seguía trabajando sobre diversos temas relacionados con las culturas indígenas...

Patrick Johansson K.